

## *Historias de mujeres en la acción política. De la Revolución rusa a nuestros días*

Débora D'Antonio, Karin Grammático y Adriana Valobra (comps.) (2020).  
Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 168 pp.



María Guadalupe Ruiz Coutiño<sup>1</sup>

lupitaruizcoutinoumc@gmail.com

La propuesta de este libro se enmarca en un momento álgido en las discusiones de los feminismos latinoamericanos con relación a la participación política de las mujeres en lugares estratégicos de toma de decisiones e incidencia. En ese sentido, *Historia de mujeres en la acción política* es una herramienta que, con narrativa literaria, nos permite echar un vistazo al pasado reconociendo las luchas femeninas y feministas en diversas geografías y temporalidades para avizorar alternativas presentes y futuras que transformen las condiciones de las mujeres en nuestra región.

Las autoras y el autor recuperan las experiencias vitales de mujeres militantes de izquierda de Rusia, Costa Rica, Paraguay, Guatemala, Chile, España y Argentina, algunas con procesos migratorios importantes, como es el caso de Sabina Spielrein y otras mujeres desplazadas y exiliadas en contextos de dictadura y de persecuciones derivadas de su accionar político. A través de la reconstrucción de relatos, fotografías, notas y archivos, las investigaciones nos acercan a una lectura en contexto sobre la irrupción de mujeres en espacios que eran considerados exclusivamente masculinos: la revolución como espacio de la política.

Esta obra colectiva logra esquivar la trampa que supone presentar a la historia —en mayúsculas— como un todo unificado (Espinosa & Lau, 2013) y, en contraste, cuenta historias —en plural— que complejizan los hitos de las revoluciones para entender los sucesos locales con relación al mundo. El punto de partida es la problematización de la Revolución rusa como proceso potenciador de debates que “[...] irradió transformaciones en numerosos planos que cambiaron la historia mundial y la vida de millones

de seres humanos” (D’Antonio, Grammático & Valobra, 2020). En ese entramado de ideas, las autoras y el autor asumen el reto de contar de otra manera las historias en torno a una de las revoluciones más importantes del siglo XX. Deciden develar el papel protagónico de las mujeres en la investigación y práctica del psicoanálisis, las tácticas de guerrilla, las disputas por los cargos de elección, marchando y tomando las calles, en las organizaciones populares y sindicales, en la acción política de, para y con mujeres que cuestionan el orden social y configuran otro imaginario de la política y lo político con ellas en el centro.

Decía Monsiváis que si algo es el patriarcado “es una estrategia interminable de ocultamientos” (2009). Sin embargo, la política —dicen las autoras y el autor— “es el hilo que teje estas historias” (D’Antonio, Grammático & Valobra, 2020) y en ese entretejido de capítulos aparecen progresivamente tensiones que ponen en discusión los mandatos de género en las prácticas militantes. La diversidad de acciones de mujeres en este libro permite que identifiquemos alianzas, negociaciones e insurrecciones en lugares fuera de lo común, algunas nítidas y otras posiblemente diluidas pero que, al ser narradas en clave feminista, ponen de manifiesto la capacidad operativa y de alcance político de las militancias femeninas.

Por un lado, algunos de los capítulos narran historias en las que no cuesta reconocer las resistencias de mujeres a la política patriarcal: aparecen aquellas que transformaron en complicidad militante sus relaciones sexo-afectivas, como es el caso de la diputada intransigente Bertha Feiguin en Argentina, o

es originaria. Militante feminista de izquierda popular e integrante de la Red nacional Políticamente Incorrectas, Campaña estatal por el aborto en Chiapas, Colectiva Mujeres de Maíz y Red Xipe.

<sup>1</sup> Maestra en Estudios de la Mujer por la Universidad Autónoma Metropolitana en México (UAM-X). Investiga sobre cultura política de género, participación política de las mujeres y poder local en contextos rurales del estado de Chiapas, de donde

aquellas que irrumpieron en la política como sujetos mujeres-racializadas en Paraguay, que participaron como las primeras candidatas indígenas a inicios de los 2000, al mismo tiempo que en México —con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)— y otros países de la región, al igual que las mujeres del Chaco, exigían los derechos ciudadanos y libre autodeterminación de los pueblos. Asimismo, es innegable lo contestatario y potente que resultaron las fugas de jóvenes universitarias y militantes en situación de reclusión política en la Argentina y otros territorios latinoamericanos que pusieron en jaque la relación entre el Estado y el clero, tácticas de guerrilla que se convirtieron en reivindicaciones para las luchas sociales.

Por otro lado, también se encuentran capítulos de historias de mujeres utilizan a su favor los discursos sobre la femineidad tradicional para ganar simpatías de otras mujeres de diversas clases sociales y proyectos políticos no siempre coincidentes: por ejemplo, las comunistas de la Costa Rica de la década de 1940 que decidieron usar la narrativa de la maternidad social o las peronistas de la década de 1970 que ocuparon la cocina (espacio privado) para articularse políticamente, aunque en sus prácticas militantes también cuestionaran los modelos tradicionales de mujer. Sin embargo, desde la historiografía feminista se leen como estrategias que dotan de otros significados esos lugares que, generalmente, son vistos como esencialistas de la construcción social de las mujeres como grupo. Las militantes los reconfiguran y construyen con ellos argumentos revolucionarios.

La acción política en esta obra se va tejiendo en medio de contradicciones, en el cuestionamiento a la construcción hegemónica del *ser* mujer —en un capítulo repasa sobre la configuración de las masculinidades— y en las valoraciones de mujeres *buenas* militantes que aprovechan sus relaciones afectivas con sus compañeros de partido, sindicato o espacio de incidencia para generar alianzas y construyen narrativas desde su posicionamiento como sujetos mujeres para justificar su lucha.

Las mujeres militaron a su manera, idearon formas creativas y simbólicas de acciones de resistencias: desde ocupar los espacios religiosos para reuniones políticas hasta generar estrategias de guerrilla y liberación, intercambiaron conocimientos e idearon espacios de formación política para la crítica de los comportamientos de sus compañeros varones y para reconocerse y articularse entre ellas mismas, se replantearon procesos de autonomía

y emancipación para tejer alianzas más allá de los límites de sus estados nacionales. Los relatos orales, cartas, notas y fotografías que aparecen en los capítulos del libro ilustran de manera nítida la participación política relevante de las mujeres y en algunas ocasiones el agotamiento que produce la conciliación entre la maternidad, crianza, afectos y cuidados con las tareas colectivas de la acción política, de esta manera en cada uno de los capítulos la palabra escrita y los símbolos dan cuenta de las fisuras que las militantes hicieron a la cultura patriarcal politizando sus espacios íntimos y públicos.

El diálogo que nos proporciona la lectura es en clave local y experiencial que inevitablemente nos traslada a las vivencias en los propios territorios. En mi caso, desde México, pensé en la revolución mexicana de 1910, la primera revolución social de ese siglo. Hice memoria con las soldaderas, feministas, *adelitas*, obreras y campesinas que participaron en el proceso revolucionario y que, al igual que las bolcheviques, apostaron por conseguir la igualdad de derechos frente a los varones. En 1917, mientras estallaba la revolución rusa, se llevaba a cabo la asamblea constituyente de México como resultado del proceso armado de la revolución obrero-campesina para reconocer jurídicamente los derechos laborales y exigir el reparto agrario. Y, meses más tarde, se reformarían leyes en materia civil vinculado a las relaciones maritales entre mujeres y hombres para obtener la igualdad de derechos en el hogar y sobre la educación de los hijos e hijas, aunque el sufragio femenino no fue debatido entonces por los legisladores (Rocha, 2013).

La lectura geopolítica reitera que las revoluciones no pueden ser entendidas sin la participación y articulación entre mujeres en espacios de acción, discusión e intervención política, entre los que se destaca la figura de los encuentros feministas. El último capítulo de este libro hace un recuento de los encuentros feministas *recientes* en la Argentina como espacios de discusiones actuales enraizadas en las tensiones históricas y, en ese vaivén, a mí me regresa a la reflexión sobre el primer encuentro feminista mexicano de 1916 realizado en el marco de la revolución mexicana y al que muchas feministas nombran como uno de los hitos para el surgimiento del feminismo en México (Macías, 2002). Hoy en día, los encuentros figuran como lugares de disputas y discusiones para la construcción política de vidas libres, espacios habitables y sin violencia, significan la continuidad de muchas demandas que siguen vigentes, entre ellas, la autonomía de nuestros territorios, empezando por nuestros cuerpos.

*Historia de mujeres en la acción política* realiza una reflexión redonda de los devenires históricos, de las revoluciones inacabadas que desencadenan encuentros, movilizaciones callejeras, militancias y ligas de mujeres en partidos comunistas y sindicatos, la acción de las peronistas, piqueteras, feministas, madres y de las mujeres del movimiento de derechos humanos que representan la utopía feminista que escribe esas otras historias. Recuperar voces, escudriñar fuentes inexploradas, ser inmensamente creativas con los recursos investigativos al alcance, leer los silencios, las ausencias, releer las actividades con lente feminista y botas militantes es uno de los objetivos que mejor cumple este libro. Y su gran aporte es la reescritura sobre la vida de las mujeres que accionan políticamente para hacerles justicia epistémica. Construye memoria porque politiza las historias contadas de otro modo y devela las ocultas, la contribución es la provocación radical para la acción política feminista. Escribir sobre la historia política de las mujeres es, en sí, un acto político militante.

## Bibliografía

- » D'Antonio, D.; Grammatico, K. ; Valobra, A. (comps.) (2020). *Historias de mujeres en la acción política*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- » Espinosa, G.; Lau, A. (coords.) (2013). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. México: UAM/ Itaca/ Colegio de la frontera Sur.
- » Macías, A. (2002). *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*. México: PUEG-UNAM/ CIESAS.
- Monsiváis, C. (2009). De cuando los símbolos no dejaban ver el género (Las mujeres y la revolución mexicana). En M. Vaughan et.al (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » Rocha, M. E. (2013). Feminismo y Revolución. En G. Espinosa; A. Lau (coords.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. México: UAM/ Itaca/ Colegio de la frontera Sur.

